

MOVILIDADES ESTRUCTURADAS Y COMUNICACIÓN EN LA PATAGONIA ARGENTINA, LOS Y LAS JÓVENES.

Structures Mobilities and Communication in the Argentine Patagonia, Young People

*Aymar Daniela Bars*¹

Ensayo, recibido: Septiembre, 2018 // Aceptado: Diciembre, 2018

RESUMEN

Entendiendo que las movibilidades de los sujetos por los espacios geográficos estn atravesadas por las relaciones y las articulaciones de poder, elegimos hablar de movibilidades estructuradas. Estas movibilidades físicas, así como las movibilidades virtuales, producto de los cambios en la tecnología de las comunicaciones y su lenta incorporación en territorios marginados, son parte de las trayectorias juveniles de orquin Co y Cushamen, pueblos pequeños ubicados en el noroeste de la Patagonia argentina. El despliegue de estas trayectorias desafa y transforma los espacios mismos, dndole nuevos y diferentes sentidos a la ruralidad.

Palabras clave: movibilidades estructuradas, jóvenes, ruralidades, comunicación.

ABSTRACT

Understanding that the mobilities of subjects across geographical spaces are traversed by relationships and articulations of power, we choose to speak of structured mobilities. These physical mobilities, as well as virtual mobilities, as a result of changes in communications technology and their slow incorporation into marginalized territories, are part of the youthful paths of orquin Co and Cushamen, small towns located in the northwest of Argentine Patagonia. The unfolding of these trajectories challenges and transforms the spaces themselves, giving new and different meanings to rurality.

Key words: Structured Mobilities, Youth, Ruralities, Communication.

¹Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio
aymarabares@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El artículo se desarrolla articulando las movilidades con dos conceptos que consideramos claves, juventudes y ruralidades. En el marco de una investigación acerca de cómo los y las jóvenes de Ñorquin Co y Cushamen (Patagonia argentina) producen sentido en sus propias trayectorias de los discursos hegemónicos sobre juventud -adscribiendo, disputando o tensionando los mandatos explícitos e implícitos- analizamos cómo las trayectorias juveniles con las que trabajamos no sólo se referencian con un transcurrir del tiempo, sino también con los desplazamientos por el espacio que son constituyentes de las subjetividades tanto como del propio espacio. Proponiéndonos analizar de qué modo las movilidades, tanto virtuales como físicas, estructuradas por relaciones de poder, van modificando el campo de posibilidad de estos y estas jóvenes.

A fines de siglo XX y comienzos del actual, los estudios de juventudes comenzaron a dar cuenta de la diversidad en los modos de ser joven y, fundamentalmente, de la juventud como una categoría construida social e históricamente (Bourdieu, P., 1990). No existe una sola juventud posible, por lo que es necesario pensar el modo de ser jóvenes contextualmente, referenciándolo en un tiempo y en un espacio específicos, retomando de este modo la propuesta de autores ya clásicos en el campo de los estudios en juventudes (Feixa, 1998, 2006; Reguillo, Cruz, 2000, 2010; Margulis y Urresti, 1996; Barbero, 1987, 2002; Chaves, 2005, 2010, 2012; Saintout, 2013; Kriger, 2014). La definición de qué es ser joven se encuentra anclada a un cierto contexto y a los vínculos con otras generaciones, a las relaciones de poder y a las tensiones en el interior de lo que Bourdieu llamó campo social. La juventud no es un hecho, dado y estable, sino una construcción socio-histórica heterogénea, es terreno de disputa (Chaves, 2009).

A su vez, la categoría de rural es crucial para entender el contexto en que se desarrolla este trabajo. Cuando decimos 'ruralidad' es necesario enfocarnos, a su vez, en el concepto de territorio. Numerosos trabajos mencionan los cambios acaecidos en aquello que denominamos como ruralidad y, al mismo tiempo, la interrelación de lo rural con lo urbano,

utilizando el concepto de 'rururbanidad' para dar cuenta de estos nuevos escenarios (Cimadevilla, 2005; Schetjman y Berdegué, 2003). Por otra parte, consideramos que el territorio no es tan sólo un espacio físico sino una construcción social, dada tanto por sistemas hegemónicos de clasificación de "espacios", como por relaciones sociales que dan origen, expresan y comunican identidad (Schetjman y Berdegué, 2003). Por lo tanto, para pensar territorio es necesario abordar la relación de un grupo con el espacio, a la vez que las formas alternativas de practicar la territorialidad en contextos impuestos de desplazamiento (Ramos y Del Río, 2011).

Por otro lado, las políticas -históricas y actuales- del Estado nacional, provincial y municipal también inciden en las formaciones de alteridad propias de este territorio (Briones, 2008). La posibilidad o la imposibilidad de ocupar un lugar específico -y de moverse en esa cartografía- delimita la capacidad de agencia de los sujetos, que está condicionada por la estratificación de maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras (Briones, 2008; Grossberg, 1992). Como plantea Grossberg, la otredad etaria, étnica, de género, no se define en términos esenciales, sino contextuales, en su particularidad de afectar y ser afectado (Grossberg, 2006).

Desarrollamos la investigación desde un abordaje principalmente cualitativo, aunque hemos utilizado oportunamente alguna técnica en particular más relacionada con el análisis cuantitativo (encuesta en base a cuestionarios cerrados y semicerrados). Sin embargo, más que una triangulación de enfoques, nos propusimos una triangulación de técnicas o intra método que nos permite obtener datos más generales sobre los que luego ahondamos, mediante técnicas cualitativas, para acercarnos a la propia perspectiva de los actores. La investigación pretende ser de tipo interpretativo, y se apoya en un enfoque que nos permite indagar en los diversos discursos que constituyen e intervienen en las trayectorias juveniles. Esto implica la consideración de los decires y los haceres que los actores ponen de manifiesto en la cotidianeidad.

En la investigación que llevamos adelante entendemos el abordaje discursivo desde una perspectiva que nos permite trabajar desde sus efectos (Fairclough, 1995), pensamos a los discursos y a su capacidad performativa como 'posibilitadas por' y 'creadores de' contextos de acción específicos (Bourdieu, 1993; Buttler, 1997, 2004) por lo que trabajamos

en distinguir cuáles son los discursos hegemónicos, sino también el modo de significarlos y las interacciones que esos modos hacen posibles (Hall, 1985, 2010). El presente artículo no ahonda en el análisis discursivo ni en el tratamiento de los discursos hegemónicos que interpelan a los y las jóvenes, sino en los efectos que éstos evidencian en sus trayectorias. Es decir, pretendemos desarrollar desde el punto de vista de las y los actores, cómo se viven los desplazamientos en las trayectorias de vida, cómo aparecen en estas trayectorias las movilidades físicas y virtuales y cómo esto interactúa con los contextos.

Cuando hacemos referencia al tipo de investigación interpretativa, consideramos que el trabajo etnográfico nos provee la posibilidad de llevar adelante una descripción densa, describiendo lo que la gente hace y lo que esto significa para ellos, tratando de dar cuenta de jerarquías estratificadas de estructuras significativas, utilizando la doble hermenéutica para encontrar el punto de vista del actor, analizarlo, interpretarlo y comprender por qué es de esa manera y cuáles son las implicancias, teniendo siempre presente que nuestra investigación es una interpretación de otras interpretaciones de la realidad (Geertz, 1973, 1986). En cuanto a la forma de revisar los resultados de la investigación y también poder dar cuenta de la validez de la misma, nos parece fundamental el concepto de vigilancia epistemológica que nos convoca primero a reflexionar acerca no de la ciencia verdadera, sino de la ciencia que se está haciendo, descubriendo las condiciones en que se puede discernir lo verdadero de lo falso, aproximándonos de un conocimiento menos verdadero a uno más verdadero, sabiendo que para esto debemos renunciar a la intención imposible de saberlo todo sobre todo las cosas (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975).

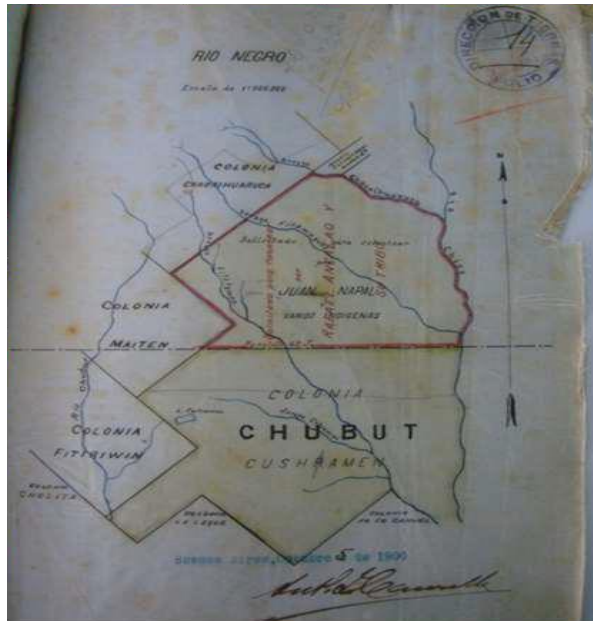
EL TERRITORIO

Ñorquin Co y Cushamen están ubicadas en el límite fronterizo de las provincias argentinas de Chubut y Río Negro. Ñorquin Co es cabecera del departamento homónimo y, por lo tanto, es considerada ciudad, de acuerdo con el censo nacional 2010, y con las estadísticas que lleva anualmente el hospital zonal, cuenta con una población aproximada de 550 personas en el pueblo, que alcanzan a 1623 con la población distribuida en parajes rurales aledaños (Censo Hospital Ñorquin Co, 2015, 2016). Por su parte,

Cushamen Centro también es cabecera de su departamento homónimo, y de acuerdo con el censo 2010 y las estadísticas anuales del Hospital zonal, la localidad cuenta con una población aproximada de 880 personas, que llegan a 1626 con la población distribuida en los parajes rurales aledaños (trabajo de diagnóstico del Hospital Cushamen hecho en base a las planillas de las y los trabajadores comunitarios, 2014). Ambas localidades están emplazadas en ‘reservas indígenas o colonias pastoriles’ creadas durante el gobierno de J. A. Roca. El 5 de julio de 1899, mediante un decreto nacional del 5 julio de 1899 se le otorgó a la comunidad cuyo referente era Miguel Nancuche Nahuelquir “cincuenta leguas cuadradas”, correspondiéndole unas 625 hectáreas por familia. Finalmente, la fundación de Cushamen se estableció en el año 1902 a través de Nahuelquir conformando así la primera Colonia Aborigen del país. En 1900 se conforma mediante decreto, en las tierras de ensanche de la Colonia, la reserva mapuche Ancalao, de 96 mil hectáreas, constituida por decenas de familias que de acuerdo a la memoria oral habitaban la zona de Azul, provincia de Buenos Aires, luego fueron trasladadas a Punta Alta, y una vez que se comenzara la construcción del puerto militar fueron desplazadas al territorio de Ñorquin Co, emplazado en lo que hoy conocemos como provincia de Río Negro.

Las familias que compusieron en sus orígenes tanto la Colonia como la Reserva, habían sido desplazadas por el estado nacional en las campañas militares denominadas “Conquista del desierto”, primer genocidio del Estado Argentino.

Figura 1. Mapa del territorio en cuestión:



Fuente: Delrio y Briones (2012).

Todas las tierras de la reserva, tanto las de Colonia Cushamen como las de la reserva Ancalao en Ñorquinco, históricamente se encuentran cercadas por lo que en su momento fuera la otrora la inglesa Compañía Sud de Tierras SA, hoy estancia Benetton, quienes ocupan una superficie cercana al millón de hectáreas. Por lo que muchos de las y los jóvenes provienen de campos con una estructura productiva reducida y con infraestructuras prediales limitantes. La mayoría de los y las pobladores de las zonas rurales son pequeños productores caprinos y ovinos, y también, pero en menor medida, vacunos. Las extensiones iniciales de los predios familiares estaban limitadas por el Estado en aproximadamente 620 hectáreas, la unidad ganadera ovina es de 0,5 por hectárea, por lo que se necesitan 2 hectáreas para alimentar 1 oveja. Las condiciones de tenencia de la tierra en casi todos los casos es precaria. Ñorquin Co y Cushamen comparten también el hecho de que la escuela secundaria se creó hace

relativamente poco. El Centro de Enseñanza Media n°110, de la localidad de Ñorquin Co, se creó en el año 2004, mientras que el Colegio n° 7709, de Cushamen Centro se creó en el 2010, ambos no contaron desde el principio con un edificio propio, sino que se adecuaron instalaciones con las que el pueblo ya contaba. Antes de esto, los y las que deseaban continuar sus estudios debían irse a otras localidades dependiendo de los recursos familiares y materiales disponibles. El que se abrieran estas instituciones de nivel medio (con albergues o residencias estudiantiles para que los provenientes de zonas ‘más rurales’ pudieran tener un lugar en el que vivir para ir a estudiar, pero que a la vez esto no fuera lo suficientemente distante como para impedir que volviesen periódicamente -quincenal o mensualmente, dependiendo del transporte estatal a disposición del Ministerio de Educación- a sus hogares) generó que los y las ‘jóvenes’ empezaran a quedarse. Así centenas de jóvenes en vez de integrarse a la vida adulta o migrar por estudio o en busca de trabajo se quedan en los pueblos, lo cual se hizo evidente para los pueblos y también para los jóvenes. El hecho de que existiera una población juvenil, con prácticas diferenciadas de otros grupos, comenzó a ser evidente para otros grupos de edades, sobre todo para el mundo adulto, el cual empezó a juzgar bajo una mirada adultocéntrica a ese mundo de jóvenes que crecía poco a poco.

Existen interesantes trabajos académicos que desarrollan la articulación entre juventudes y ruralidades desde perspectivas que pretendemos retomar (González, 2003; Kessler, 2007; Pacheco, 2010; Kropff, 2011). En estos trabajos aparece un hilo en común que tiene que ver con la desnaturalización de la condición juvenil con su estatus biológico y el análisis socio cultural que hace posible la emergencia de las juventudes. Juventudes diversas construidas social y contextualmente, con características específicas y articuladas a clivajes como clase, etnia y género. Lejos de homogenizar las trayectorias juveniles de estos contextos en la categoría “jóvenes rurales” (Cuervo, s/d), pretendemos analizar las especificidades diversas que son propias de estos contextos y cómo éstas se traducen en la diversidad de trayectorias desplegadas.

Retomando la propuesta de Doreen Massey de pensar las geometrías del poder como configuradoras de los espacios, consideramos que los territorios son resultado de relaciones, tramas de vínculos, prácticas de intercambio, esto es, los territorios son la dimensión de la

multiplicidad de entidades con sus propias trayectorias (Massey, 2007). Los territorios no pueden ser, entonces, meros escenarios simples y coherentes, donde movimiento y fijación, o espacio y tiempo, no son polos contrarios, sino parte de fenómenos complejos.

Por tanto, para pensar estos territorios, debemos repensar lo que entendemos por ruralidad y, en este sentido, debemos pensar cómo las movilidades reconfiguran el sentido de ruralidad. Cuando hablamos de movilidad, haremos referencia a dos fenómenos diferentes, la movilidad espacial y la movilidad virtual, ambas consideradas por nosotros como movilidades estructuradas.

MOVILIDADES ESPACIALES

Decimos entonces que para pensar estas trayectorias juveniles el contexto es ineludible, el contexto que se forma y transforma es necesariamente atravesado por las nociones de ruralidad, y las ruralidades con las que nos encontramos están atravesadas por las movilidades. Por eso para pensar en estas trayectorias juveniles consideramos que movilidades físicas y movilidades virtuales son conceptos necesarios porque son parte de sus trayectorias y van modificando a su vez el modo de vivir estos lugares. Es posible entonces pensar que hay una noción de territorio fuerte, arraigada en una historia y en una forma de vivir ancestral, pero que esta concepción de territorio incluye un territorio extenso del que las movilidades forman parte.

A pesar de la instalación de las escuelas secundarias, la partida de muchos y muchas jóvenes en algún momento se lleva a cabo, aunque luego haya regresos y nuevas partidas. Durante el 2014 y el 2015 llevamos adelante una encuesta con jóvenes, con el objetivo de recoger datos que no aparecían en los censos nacionales. Se siguió el modelo de las Encuestas Nacional de Juventudes (ENJ) que se realizan en muchos países de Latinoamérica, y que utilizan investigadores para abordar problemáticas de juventudes en sus análisis e investigaciones. La metodología de encuesta fue la puesta en práctica de un cuestionario realizado en base a las ENJ en una muestra de 4° y 5° año del CEM 110 de Ñorquin Co, la posterior revisión y mejora del cuestionario con los y las estudiantes, y la

aplicación del cuestionario mejorado, al resto de los y las estudiantes de otros cursos. También se realizaron encuestas a jóvenes amigos y familiares de los y las estudiantes/encuestadores. Luego se aplicó este mismo cuestionario mejorado a una muestra de estudiantes de 4° y 5° año del Colegio 7709, de Cushamen, y al igual que lo realizado anteriormente, se aplicó con los estudiantes que inicialmente participaron al resto de los cursos. Esta metodología nos permitió registrar otros momentos con las y los jóvenes, haciéndolos parte del proceso de registro y construcción de los datos. En Ñorquin Co fueron 116 las encuestas realizadas sobre un total aproximado de 120 jóvenes que asisten a la escuela secundaria (al momento de la realización de las encuestas, años 2015, 2016). A este total hay que agregar los y las jóvenes que no asisten a la escuela, pero que viven en la localidad de Ñorquinco y parajes aledaños, sobre un total poblacional de 1623 en todo el departamento. En Cushamen 99 encuestas sobre un total de 100 jóvenes que asisten a la escuela de Cushamen Centro (al momento de la realización de las encuestas, año 2016), sobre un total de 880 personas en Cushamen Centro y de 1626 contando Cushamen centro y los 17 parajes que pertenecen al eijdo de la comuna. El 38% en Ñorquin Co y el 36% en Cushamen presupone que debe irse a otro lugar para continuar estudios superiores o trabajar, con el esfuerzo que esto implica tanto económica como subjetivamente, como nos cuenta Sandra, de 23 años, oriunda de Ñorquin Co, estudiante:

Vinimos un año así, pero en segundo ya no podíamos, nos vinimos a alquilar a acá, el primer año íbamos y veníamos todos los días, el segundo año nos vinimos a alquilar porque no nos daba, todas las semanas tenías que tener plata. En ese tiempo poníamos cada una como 800 pesos, todas las semanas. [...] Cuando nos vinimos a alquilar fue un alivio, costó sí, porque nos vinimos las dos solas, mi prima con su nene y yo con mi nena. Ella se vino con su nene, pero él no podía dejar la escuela primaria, entonces después ella se quedó sola, con su nene allá. Y era difícil, porque yo tenía que dejar a mi hija con la niñera y ella que tenía que cursar pensando que su nene estaba allá, en Ñorquin Co. Entonces era difícil por un lado, pero más fácil por el lado económico.

Sin embargo los esfuerzos que se evidencian en los relatos de partida, también se manifiestan en los relatos del quedarse, en tanto hablan de renunciar a posibilidades subjetivas y materiales, como dice Rayem:

Lo otro es que si vos te quedás acá, no sos, no lograrás nada me parece, tenés que irte sí o sí, buscar por otro lado, buscar un título de no sé. Bueno, muchos chicos se fueron a la policía, y después venir a trabajar acá es como que tampoco les sirve, pero... porque están todos sus conocidos... pero eso, buscar algo así y después volver de última a trabajar acá, ahí lograrás algo, porque si te quedás acá... lograr algo, un sueldo, todos quieren eso, pero igual por ahí pasa, les pasa a algunos que les cuesta dejar las familias, como mi caso, otros que no tienen... porque no es fácil irse, uno dice, termino 5to me voy a El Bolsón, no, porque las cosas hoy en día están re caras, lo que es alquiler y eso, así que por ahí se complica por todos lados, pero, por ahí siempre aparece una salida.

La historia de idas y venidas, es decir, de movilidades en estos territorios no es nueva. Es más, podríamos decir que es un modo de pensar en la especificidad de estos territorios. La movilidad -y también la fijación en ciertos lugares- atraviesan la historia de estas comunidades. De acuerdo con la búsqueda bibliográfica:

Los estudios sobre desplazamientos espaciales no definitivos, como los circulares, pendulares y estacionales, han sido generalmente escasos por considerarse a estos como un residuo poco relevante frente a los desplazamientos con cambio de residencia. Sin embargo, el crecimiento de este otro tipo de movimientos durante las últimas décadas ha incrementado su visibilidad y ha puesto en evidencia las limitaciones de la definición tradicional de la migración que permite captar sólo una parte del total de movilidades territoriales” (Flores Cruz, R., s/d).

Por esto preferimos el concepto de movilidad espacial, que alude al “conjunto de desplazamientos en el espacio, de individuos, cualquiera

sea la duración y la distancia física” (Pellegrino, 1999). Para definir este tipo de movilidades resulta necesaria la definición de espacio. En este sentido retomamos tres ideas fundamentales de la geógrafa Doreen Massey para definir al mismo. A saber, el espacio como producto de relaciones; el espacio como esfera de lo múltiple; y el espacio como algo inacabado siempre en construcción. Para Massey, la movilidad es un tema esencial de nuestra época, pero lo interesante es no verla como opuesta la fijación, sino como partes de un proceso complejo, atravesado por las configuraciones de poder.

Es esto quizás lo que ofrece el concepto de rururbanidad, pensar estos espacios como no estancos sino fluctuantes y atravesados por la fijación y también por las movilidades de las que dan cuenta las trayectorias de los y las jóvenes, en las que si bien hay condicionamientos también hay márgenes de maniobra. En la trayectoria de Rayem por ejemplo, la idea del irse era costosa afectivamente, la familia -quien a su vez y en el momento de terminar la secundaria le hacen evidente el deseo de dejarla a cargo del campo. Rayem decidió quedarse dos años más en la localidad, cerca de su familia y del campo, haciendo un profesorado en danzas y trabajando. Luego, por los condicionamientos que ella señala en su testimonio anterior -que tensan el mandato familiar de quedarse y la impulsan a irse- se va a estudiar una carrera terciaria en el valle rionegrino, con la idea de regresar con un título que le pueda de ser de utilidad en el pueblo. Las tensiones de movilidad y fijación pueden observarse en las trayectorias de ellos y ellas, sin que nadie pueda predecir de antemano el desenlace. Son estas tensiones configuradoras tanto de los territorios como de las subjetividades.

EL ACCESO A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: LAS MOVILIDADES VIRTUALES

Si bien la incorporación a la vida cotidiana de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ntic's) es un fenómeno mundial, éste se produce en los diferentes territorios de manera heterogénea, acoplándose a la diversidad de relaciones ya existentes en cada territorio. De acuerdo a datos que pudimos ir construyendo con

distintas herramientas metodológicas, en ambas localidades son más los y las jóvenes que saben usar internet que los y las que acceden a la utilización del servicio. El 50 por ciento o más accede a internet a través del uso del celular y, en Cushamen, la otra forma de acceso destacable es la escuela. Los y las jóvenes usan mayoritariamente internet para acceder a las redes sociales y para intercambiar información. Tanto en Ñorquin Co como en Cushamen el porcentaje de jóvenes que tiene acceso a una computadora es alto, un 70 y un 80 por ciento respectivamente. Más de la mitad accede a la misma a través del programa ‘Conectar Igualdad’, aunque aparece en los testimonios la dificultad de la reparación de los equipos, como del escaso uso escolar que se hizo del dispositivo².

El Programa ‘Conectar igualdad’ fue creado en abril de 2010 a través del Decreto N° 459/10 firmado por la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, para recuperar y valorizar la escuela pública y reducir las brechas digitales, educativas y sociales en el país. Nos referimos a la política de Estado implementada en conjunto por Presidencia de la Nación, la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), el Ministerio de Educación de la Nación, la Jefatura de Gabinete de Ministros y el Ministerio de Planificación Federal de Inversión Pública y Servicios (disponible en www.conectarigualdad.gov.ar/seccion/sobre-programa/que-conectar-igualdad-53). Coincidentemente en ambas localidades la aplicación del plan “Conectar igualdad” se realizó tardíamente en comparación con otras poblaciones. En el caso de las provincias de Chubut y de Río Negro, las primeras entregas se realizaron en centros urbanos con mayor población, Comodoro Rivadavia y General Roca respectivamente. Esta práctica no es ajena a la aplicación de otras políticas públicas generadas para ‘igualar las diferencias’ entre las distintas regiones de una misma provincia, pero que al momento de aplicación siguen reproduciendo la lógica cantidad de habitantes/cantidad de electores/más votantes, lo cual condiciona -entre otros factores- desde hace muchos años, la posibilidad de crecimiento parejo entre y hacia el interior de las provincias. Esto generó que en ambas localidades, durante el 2012, los y las estudiantes de las escuelas secundarias se movilizaran exigiendo ser tenidos en cuenta. Se tomaron los edificios escolares, y en Ñorquin Co

² Datos obtenidos de encuesta propia.

se cortó la ruta 40 -hoy ruta 40s-. Luego de esta manifestación pública obtuvieron respuestas por parte de los respectivos gobiernos provinciales que se concretaron en la entrega de máquinas y la resolución parcial de otros reclamos que se materializaron al comienzo del año 2013. En ambas localidades también los edificios escolares demoraron varios años en ser construidos o mejorados, funcionando en dependencias como gimnasios, o salones de Caritas o de la Policía, lo que generó, entre otras cosas, que durante el 2014 en Ñorquin Co los estudiantes y sus familias volvieran a tomar el edificio

El acceso físico dificultoso a estos territorios, mediante rutas de ripio, muchas veces en pésimas condiciones, la falta de llegada de las ondas de frecuencia modulada (fm), y a veces también las de amplitud modulada (am), generaba situaciones de incomunicación y aislamiento en quienes viven en los pueblos y más aún quienes viven en los parajes. Si bien esta situación de dificultad en el acceso físico continúa, con la incorporación de la telefonía celular, el chip, internet y los sucesivos avances aplicados a las nuevas tecnologías pero sobre todo a los dispositivos móviles, múltiples acciones de la vida cotidiana se modificaron. Subir la montaña hasta encontrar señal de telefonía móvil para ir ‘a poner el mensaje’, la piedra, la tranquera, la antena, señales espaciales de que allí es posible conseguir señal o, como se dice en la zona, se ubica la cabina telefónica. Juntarse a jugar al counter con los amigos, estudiar una carrera virtual, son todas señales de cambios, cambios que sin duda tienen que ver con los territorios, con los modos de vivirlos, con los modos de pensarse y ser uno mismo. Los cambios que provocan estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación operan en diferentes planos. La movilidad informacional-virtual tiene impactos directos sobre la movilidad física y sobre el lugar y el espacio en donde opera, y viceversa. Las netbook del programa nacional Conectar Igualdad, el ingreso de dispositivos celulares multifunción, el acceso satelital de internet con la incorporación de antenas para los consumidores colaboraron en la movilidad virtual. A su vez, el ingreso monetario mensual que ha traído el cobro de jubilaciones, pensiones, asignaciones universales –en economías con un ingreso anual producto de la venta del pelo o la lana del ganado caprino u ovino- en numerosas oportunidades se ve reflejado en la compra de un vehículo familiar. En territorios de escasos o nulos servicios, de inexistencia de transporte público, de caminos de

ripi inaccesibles, la cuestión de la movilidad parece tornarse prioritaria a otras necesidades, trascendiendo claramente lo generacional. Así como también resulta prioritario para las y los jóvenes acceder a la telefonía móvil, puerta de entrada a la movilidad virtual. Aunque tanto los accesos como los consumos estén condicionados por diferentes aspectos.

MOVILIDADES ESTRUCTURADAS

Como venimos deslizándonos al explicar tanto las movilidades virtuales, producto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como las movilidades físicas, sean estas desplazamientos impuestos explícitamente o no, consideramos que éstas se dan de forma estructurada. Pero qué es lo que estructura estas movilidades por el territorio, qué es lo que hace que a veces estas movilidades sean desplazamientos y otras fijaciones, pues pensamos que son las relaciones de poder, las mismas relaciones que estructuran el territorio. Relaciones de poder que, como ampliamos más adelante, incluyen las dimensiones macroeconómicas, que imponen, por ejemplo, a la zona la ganadería extensiva o como ‘zona de sacrificio’ en pos de las economías extractivistas, y que funcionan articuladas con relaciones de poder institucional que condicionan los haceres de las personas en función de lógicas de dominio particulares -algo que trabajamos en la investigación pero que no desarrollaremos en este artículo.

Así mismo, pensamos que las trayectorias que analizamos no trascurren sólo en el tiempo, sino también en el espacio, y que guardan relación con él y, por tanto, como esas trayectorias nos hablan de movilidades pensamos que el espacio también está constituido por ellas.

En función de las trayectorias de vida relevadas, consideramos que los recorridos o movilidades de las y los jóvenes están delimitados por estructuraciones previas, que los guían, por ejemplo hacia carreras de estudio o laborales similares. La historia de Rogelio, hoy de 31 años, pero que a los 19 años se fue a trabajar a la ciudad vecina de El Bolsón, refleja una trayectoria que se presenta recurrente en otros jóvenes de las localidades más pequeñas:

El primer tiempo me dediqué de albañil, yo salí de mi comunidad a laburar afuera, por lo que contaba recién, por ahí

es difícil el ingreso económico de la gente joven, en mi comunidad es muy difícil, así que estás obligado a migrar afuera para tener unos pesos. Laburar con un patrón no es lo mismo que laburar con tus vecinos en el campo, ayudante de albañil es lo típico para el que se va del campo, después trabajé de ayudante en un taller mecánico, después ese taller puso una cantera, siempre fui muy ligado a esas cosas, armar hormigones, una pared, así fui aprendiendo cosas que yo nunca había aprendido.

Estas similitudes pueden ser pensadas como regularidades, las trayectorias personales pueden ser fruto de una tensión entre estructuras - históricas y actuales- y agencia. Y siguiendo la línea de reflexión esas regularidades son parte de las estructuraciones, resultado del hacer de maquinarias de poder, maquinarias que actúan produciendo identidades, subjetividades y ciertas movilidades. Grossberg llamará a cada una de ellas, maquinarias diferenciadoras, maquinarias estratificadoras y maquinarias territorializadoras (Grossberg, 1992).

Estas similitudes/regularidades no sólo aparecen en las elecciones de las carreras u oficios, sino que también se evidencian en las localidades de destino, en los lugares con los que esas trayectorias se entrelazan. Muchas veces los lugares a los que recurren los jóvenes para estudiar, trabajar, por fuera de donde nacieron, son lugares familiares a ellos, son los caminos por los que transitaban antes madres, tíos, padres, hermanos mayores, y allí están esas redes para ayudarlos a construir presentes posible, aunque no exentas de esfuerzos, imposiciones y contradicciones. Como es el caso del OPJ en San Carlos de Bariloche, una institución nacional cuyas siglas son Orientación para la Joven, ligada directamente a la Asociación Católica Internacional de Servicio a la Juventud Femenina, que recibe a jóvenes de la zona rural que deban residir en la ciudad por estudios o trabajo. Como narra Lila - hoy de 43 años, pobladora del paraje Estación Ñorquin Co, miembro de una comunidad mapuche de la zona, mamá de dos jóvenes de 16 y 18 años - los esfuerzos de generaciones anteriores para estudiar algo más que el primario cuando no había secundario en Ñorquin Co eran importantes:

Mi papá en realidad no quería que fuera, en realidad me fui en contra de su voluntad, yo preparé mi bolsito a escondidas, (...) tenían que quedar para trabajar, pero yo tenía la idea de seguir estudiando. Ellos no contaban con lo económico para ayudarnos. Así que yo me fui medio a escondidas a Pilca Viejo, ahí estuve solamente dos meses. (...) Era medio rebelde en esto de ir buscando, buscando otros horizontes. Me fui a Bariloche, a lo de mis hermanas, pero para mí eran personas desconocidas, porque yo las había visto una sola vez en mi vida. Pero ahí estuve un año no más, porque yo era de las que se me ocurría algo, y decía 'voy a hacer' y, por más que no me dejaran, me las rebuscaba para hacerlo. (...) Yo veía a mi papá que no sabía leer, no sabía escribir y yo decía si yo puedo buscar la posibilidad de poder leer y escribir y aprender algo más, por qué me tengo que quedar o por qué ellos no me permiten, así que agarré y (...) me fui de la casa de mi hermana y me quedé en la parada de colectivo, estuve ahí como unos tres días más o menos, y ahí conocí nenes de la calle y yo me sentía importante porque yo era la más grande, si ellos pueden sobrevivir todo esto (...) también voy a poder. Hasta que me encontró una señora, una maestra jubilada, (...) entonces ella me dijo que trabajaba en un lugar que se llama OPJ, me dice 'si querés yo te puedo llevar, porque además no podés estar en la calle', y bueno yo un poco desconfiaba porque no la conocía y me fui, yo había escuchado de todos modos hablar del OPJ, pero no tenía ni idea que era, ni de qué se trataba, así que ella me llevó y ahí me encontré con chicas de Pilca y con chicas algunas de acá de Ñorquin Co, de Cañadón Chileno, y ahí estaba mi lugar, porque era toda gente del campo la mayoría.

El testimonio de Lila nos parece fundamental para entender no sólo los esfuerzos de generaciones anteriores, sino también los inicios de trayectorias que empezaron antaño y que dieron lugar a las actuales. Paula, muchos años después que Lila, también recurriría a la misma institución, el OPJ, como muchas de las jóvenes de la primera promoción del secundario de Ñorquin Co.:

Éramos alrededor de seis chicas, todas de la misma promoción, fuimos a una residencia. La verdad que la experiencia que yo tengo de Bariloche no es muy buena, primero porque era la primera salida de mi casa, y eso en sí me costó mucho, separarme de mi familia que siempre había estado. Otra que la convivencia en esa residencia no era buena, así que eso hacía que cueste todo el doble. (...) la modalidad era buena, una cuota baja, compartías el lugar con otras chicas, que estaban en la misma que vos, tenías al menos un lugar calentito en el que estar, pero como te decía, la señora que estaba ahí encargada, no te hacía las cosas fáciles, vivía poniéndose en contra, nos insultaba, yo salía a las cinco de la tarde, trabajaba un par de horas y después me iba a cursar, en teoría hasta las 23.30, pero como la residencia tenía un horario que era a las 23.00 y si no llegabas te cerraban la puerta y no podías entrar hasta el otro día a las 7.00 de la mañana, yo tenía que salir antes de las clases, y como la cocina cerraba antes, tampoco podía comer a la noche, tenía que entrar e irme a dormir.

Es interesante porque el relato de Paula plantea ciertas continuidades, la misma institución de albergue, el llegar y sentirse parte de algo, pero también presenta ciertas disrupciones, como el modo de interpretar oportunidades y libertades, mostrando a su vez que las trayectorias actuales no están libres de esfuerzos y tensiones.

Por otro lado, mencionábamos al principio que en el caso puntual de los y las jóvenes de estos territorios preferimos hablar de movilidades físicas antes que migración ya que el trabajo de campo nos sugiere que los movimientos que forman parte de sus trayectorias no son de una vez y para siempre. Algo que aparece en el relato de Diego, oriundo de Ñorquin Co, de 31 años:

Siempre te dicen que vos tenés derecho a... pero esos derechos si vos no tenés las oportunidades es como que no se cumplen ¿no? En estos lugares pasa eso ¿no? Hay lugares que no tienen las oportunidades que necesitan. A nosotros nos pasó con el secundario antes y yo tuve la suerte de poder llegar a un lugar

donde pude estudiar el secundario y el magisterio en el mismo lugar.

Mi mamá viene de Bariloche, yo nací acá (en Ñorquin Co) pero ella se vino para acá incluso porque tiene muchos parientes, tenía sus primos viviendo acá y ella sintió que era su lugar. Acá nació mi hermano, y yo también, y nos quedamos a vivir. Y hace casi 17 años nos fuimos a Jacobacci. Mucho tiempo... ... Y se abrió la carrera de magisterio, en el anexo, y ahí entramos con mi hermana. Mi hermana por ahí si tenía un poco más de vocación. Más allá de que empecé porque fue una oportunidad que se dio en ese momento, hoy digo que me gusta, fue muy bueno... Lo de venir a Ñorquin Co fue un idea desde que empecé a estudiar, bueno es la oportunidad de volver al pueblo, trabajar. Tener una profesión que se pueda llevar a cabo. Acá si sos docente podés volver, si sos policía podés volver, si sos enfermero capaz que podés volver, pero después no sé si tenés otra oportunidad para volver. Entonces, bueno aprovechar eso, encontrarte con tu infancia un poco, con tu sociedad, eso creo que es importante.

Jóvenes que se van, muchas veces retornan, para hacerse cargo del campo cuando sus padres están grandes, para trabajar en alguna de las instituciones una vez recibidos, simplemente porque no logran afianzarse en otra localidad o a veces como proyecto de volver para hacer algo, aunque esto no sea permanente en el tiempo.

Los territorios, dice Massey, no pueden ser simples y coherentes, por lo que no son contrarios movimiento y fijación, espacio y tiempo, sino parte de fenómenos complejos.

TERRITORIOS Y PRESENTES COMPLEJOS

Consideramos que las movilidades estructuradas, físicas y virtuales, dan forma al territorio, y al transformarse, también transforman al territorio, retomando la propuesta de Doreen Massey que nos propone pensar las geometrías del poder como configuradoras de los espacios. Y en Ñorquin Co y Cushamen, los territorios muestran su complejidad. Hay por un lado, un deseo de los pobladores de quedarse, pero quedarse de un modo

específico, un modo que va transformando el territorio mismo. Esta tensión, ambivalente pero suplementariamente, implica desplazamientos por un territorio más amplio que el circunscripto al lugar de nacimiento. Estos desplazamientos por el territorio se relacionan con ciertos recorridos históricos que generación tras generación se vuelven a hacer, prácticas de la movilidad que no son ‘de una vez y para siempre’ y que, en general, el lugar al que se va tampoco es leído como por fuera del territorio conocido, familiar.

Por otro lado, por parte del Estado hay una concesión de ciertos recursos para que la población pueda quedarse en el territorio a través de ciertas políticas educativas y productivas, aunque siempre limitadas. Como ser, la incorporación de la escuela media pero la imposibilidad ‘eterna’ de un terciario o de la absorción de una mano de obra especializada; o el acompañamiento a los pequeños productores ganaderos, pero el límite de la tenencia precaria de sus tierras y de la imposibilidad de extensión del ejido. Esto se tensiona –a su vez- con el avance de emprendimientos estatales y privados de usufructuar y explotar esos territorios, con fines distintos a los que la población ha desarrollado hasta aquí, utilizando el subsuelo para minería a cielo abierto o fracking. La fractura hidráulica, más conocida por su término anglosajón fracking, es una técnica de extracción de gas y petróleo de yacimientos no convencionales, generalmente de formaciones de esquistos (shale), arenas compactas (tight sands) y mantos de carbón (coalbed methane). Estas formaciones geológicas se ubican a varios miles de metros de profundidad y para acceder a ellas se debe perforar hasta la formación que alberga los hidrocarburos, empleando una técnica de perforación mixta. En primer lugar, se perfora verticalmente y posteriormente se continúa de forma horizontal, a lo largo de varios kilómetros. Fuente: <http://argentinasinfracking.org/fracking/>. Para ello se pretende una expulsión de la población que se considera vive en ‘zonas de sacrificio’, ya que la práctica tradicional de ganadería ovina y caprina, no puede convivir con el extractivismo. ‘Paradójico’, ya que esta población otroramente desplazada de lo que hoy es provincia de Buenos Aires, emplazada en la estepa, vuelve a ser incómoda a los fines de la nación y pretende -en pos de los mismos valores patrióticos- ser expulsada, quién sabe adónde esta vez, quizás a las orillas de las urbes, en eso que a veces

llamamos cordones de miseria. Con respecto a esto, Rogelio explica su punto de vista:

El estado es uno de los principales responsables de esta situación, que no le da posibilidades a la gente en si del lugar, del territorio, pero sí le abre las puertas a otra gente, a otra gente me refiero a la explotación petrolera, a la explotación minera, a la explotación de los recursos naturales que existen en nuestras comunidades. Y digo, cuando me refiero a eso, cuando ya no está ese joven, no está esa persona que podría trabajar, es más fácil para el Estado entrar a esos campos... En una oportunidad me había puesto a pensar que por ahí el mismo Estado tiene esa actitud de cansar a la gente para que se vaya.

Entonces, ni el decidir quedarse ni la circulación se realizan libremente, *“En la actual cultura de la movilidad, esta potencia varía con el individuo o grupo social, según estructuras de poder”* (Lemos, 2010). Hay desplazamientos y enclaves, hay movilidades, entonces, y hay también, fijaciones, antes y ahora. Decimos que éstos están atravesados por el hacer de maquinarias territorializadoras, estratificadoras y diferenciadoras. Cuando el estado asignó cierta cantidad de hectáreas a las reservas limitó a esa superficie el establecimiento de las personas. Cuando más tarde el estado subdividió la superficie en hectáreas y se las asignó a cada familia, obligó a que en un futuro los hijos buscaran otra forma de sustento porque las tierras y los frutos de la misma no alcanzaban para alimentar a todos.

Y a pesar del nomadismo virtual y de la movilidad física, la idea de territorio para los actores en los que hacemos foco es fundamental como plantea Rogelio:

Y por ahí entender lo que es la cosmovisión mapuche, entender lo que es la cultura, entender por qué un reclamo territorial, (...) **cuál es el valor que le da uno al territorio**, ¿no? Por ahí uno va a una casa y sólo quedan gentes mayores, ya no quedan jóvenes, es una pena, porque producto de esa situación nuestros abuelos, nuestros antepasados han sido engañados. El

hecho de no saber leer, el hecho de no entender, tal vez hablaban el mismo idioma, pero no entendían muchas cosas, fueron cayendo en la trampa del que venía de afuera, muchos campos fueron quedando en manos de terratenientes sin saber, eso es lo que duele un poco cuando quedan en el campo gente mayores nada más.

Las palabras de los jóvenes trazan puentes que necesitamos pensar, tensiones y heterogeneidades que se hacen tangibles en las trayectorias, que no por pensarlas fruto de las estructuraciones, de los haceres de las maquinarias, las pensamos homogéneas. Esa diversidad de trayectorias también puede entenderse desde los diferentes modos de individuación y territorialización que actúan sobre las personas, lo que repercute en la posibilidad de agencia. Hay diferentes tipos de juventudes aún en similares contextos, *nos encontramos en el momento de tránsito, donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión.* (Bhabha, 1994), por lo que pensar la complejidad de estos tiempos es un desafío y también una necesidad.

Una de las características fundamentales que Massey nos propone para pensar los espacios, es que estos se encuentran siempre en vías de construcción, creemos que la forma en que hoy se están produciendo y transformando las movilidades físicas y virtuales transforman estos territorios de los que hablamos.

CONCLUSIONES

Si bien las transformaciones fueron paulatinas, al igual que la incorporación de las nuevas tecnologías en estos territorios, luego de diez años del ingreso del celular con chip y de la creación de escuelas secundarias en las localidades, vemos que a partir de ciertas políticas públicas y de la ampliación de los mercados de consumo, fue posible la consolidación -si es posible llamarla así- de estructuras que permiten la fluidez virtual y también la física.

Como dijimos, en la movilidad virtual pareciera haber la posibilidad de acceder a los contenidos con la impresión que es un acceso

libre, sin embargo tanto los accesos y los consumos están condicionados por diferentes aspectos. En parte, por las diferentes tecnologías que habilitan velocidad de transmisión y ancho de banda, la lentitud en el desarrollo de infraestructura coincide con la distribución geopolítica y económica de concentración en grandes urbes. A su vez, la posibilidad de indagar en la web, se articulará con el conocimiento previo sobre un tema y sobre el uso de la tecnología necesaria para el acceso, así como con la capacidad de traspasar a problemas semejantes la iniciativa de búsqueda y la exploración de redes.

No sólo en la movilidad virtual hay fronteras no jurídicas, también en la movilidad física, al desplazarse por el territorio se descubren fronteras que pueden ser tan o más difíciles de eludir que las que nos exigen un pasaporte.

Los diferentes grupos sociales, los individuos, están situados de maneras muy distintas en los flujos e interconexiones del mundo actual y proclamado global, eso no sólo tiene que ver con quiénes se mueven y quiénes no -aunque esto ya es bastante importante-, sino que tiene que ver también con el poder en cuanto a los flujos y al movimiento, quiénes están en una situación de control y quiénes se habitúan a ello (Massey, 1991). Vemos como ‘un mundo sin fronteras’ y ‘ciudadanos del mundo’ son burbujas que las experiencias de las mismas movilidades van pinchando. Tanto físicas como virtuales, las movilidades hacen también visibles las fronteras que se levantaban ante nuestros ojos pero no podíamos ver. Eso no quiere decir, igualmente, que las mismas sean inquebrantables, sólo nos muestran que están.

El territorio fue y es espacio de articulación de trayectorias, de movilidades estructuradas, se transforma porque las articulaciones son contingentes, y no dependen sólo de ‘lo que hay en el lugar’ sino también de la interacción con otros territorios y factores externos. Las relaciones de poder, con sus tensiones, resistencias y luchas, con líneas de continuidad y también de ruptura, son configuradoras del espacio, y están -como él mismo- en movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1993). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. Chamboredon, JC.; Passeron, JC. (1975). *El Oficio del Sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Briones, C. (2008). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Briones, C. (2007). “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. *Tabula Rasa*, 6: 55-83.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje poder e identidad*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Cimadevilla, G. (2005). “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos”. *Revista Esboços*, 13.
- Cuervo, H. (s/d). Apuntes sobre la transición de los jóvenes en ámbitos rurales. FLACSO.
- Fairclough, N. (1995). General introduction. En: *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London and New York: Longman, pp. 1-20.
- Flores Cruz, R. (s/d). La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población”. Disponible desde Internet en: http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migracionymov.pdf
- Geertz, C. (1986). Descripción densa: Hacia una teoría intepretativa de la cultura. Disponible desde Internet en: <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/geertz-clifford-hacia-una-teoria-interpretativa-de-la-cultura-cap-1-la-descripcion-densa.pdf>
- González Cangas, Y. (2003). “Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”. *Revista Nueva Antropología*, 19 (63).

- Grimson, A. (2009). Fronteras y extranjeros: Desde la antropología y la comunicación. Cultura, identidad, frontera. En: García Canclini, N. (coordinador). *Extranjeros en la tecnología y la cultura*. Madrid: Editorial Ariel/Telefónica.
- Grossberg, L. (1992). *We gotta get out of this place*. Estados Unidos de Norteamérica: Ed. Routledge.
- Grossberg, L. (2006). Identidad y Estudios Culturales: ¿No hay nada más que eso?. En: Hall, S.; Du Gay, P. (compilador). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP-Instituto Pen.
- Kessler, G. (2007). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. En: Bruniard, R. (coordinador). *Educación, desarrollo rural y juventud*. Buenos Aires: SAGRPyA/ IPE-UNESCO.
- Kropff, L. (2011). “Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras”. *Alteridades*, 21 (42).
- Lemos, A. (2010). Cultura de la movilidad. En: Beiguelman, C.; La Ferla, J. (compilador). *Nomadismos tecnológicos. Dispositivos móviles, usos masivos y prácticas artísticas*. Madrid: Ed. Ariel y Fundación Telefónica.
- Margulis, M.; Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En: Margulis, M. (editor). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2002). “Jóvenes: comunicación e identidad. Pensar Iberoamérica”. *Revista de Cultura*, OEI.
- Massey, D. (1979). ¿En qué sentido hablamos de problema regional?. En: Albet, A.; Benach, N.; Massey, D. (editores) *Un sentido global de lugar*. Barcelona: Icaria Espacios Críticos.
- Massey, D. (1991). “Un sentido global de lugar”. En: Albet, A.; Benach, N.; Massey, D. (editores) *Un sentido global de lugar*. Barcelona: Icaria Espacios Críticos..
- Massey, D. (1999). “Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo espacio”. En: Albet, A.; Benach, N.; Massey, D.

- (editores) Un sentido global de lugar. Barcelona: Icaria Espacios Críticos.
- Massey, D. (2004). “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57: 77-84.
- Massey, D. (2007). Geometrías del poder y conceptualización del espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre 2007.
- Pacheco, L. (2010). “Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas” en Los jóvenes en México, Reguillo, Rossana (coordinador), FCE, México, D.F.
- Pellegrino, A.; Calvo, J. (1999). “Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya”. Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA, Luján: AEPA.
- Ramos, A. y Delrío, W. (2011). “Mapas y narrativas de desplazamiento. Memorias mapuche-tehuelche sobre el sometimiento estatal en Norpatagonia”. *Antíteses*, 4 (8): 515-532.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Pensar los jóvenes en emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Ed. Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2010). Los jóvenes en México. México: FCE.
- Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Buenos Aires: UNQ.
- Schetjman, A.; Berdegué, J. A. (2003). *Desarrollo Territorial Rural*. Santiago: RIMISP.